

8 PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE Y TURISMO RELIGIOSO: UNA REFLEXIÓN DESDE LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LA SUSTENTABILIDAD

VÍCTOR MANUEL MORA TORRES
ROCÍO DEL CARMEN SERRANO BARQUÍN
HÉCTOR JAVIER FAVILA CISNEROS

INTRODUCCIÓN

El patrimonio cultural intangible, referido a las manifestaciones religiosas y al turismo, es considerado como uno de los fundamentos del aspecto cultural de la sustentabilidad social, lo cual permite la consolidación del concepto integral de la misma. Para la elaboración de este capítulo, se realizó una búsqueda de información documental en diferentes fuentes, principalmente en artículos científicos provenientes de la producción anglosajona y latinoamericana, sobre sustentabilidad y turismo religioso. Posteriormente se clasificó la información recabada, de manera que fue posible realizar un análisis sobre la relación patrimonio cultural intangible-turismo religioso en el marco de la dimensión social de la sustentabilidad.

El trabajo se organiza en cuatro apartados. En el primero, se hace una breve descripción del concepto de sustentabilidad y de sus dimensiones ecológica, económica y social, destacando que la mayoría de las investigaciones retoman los postulados de la sustentabilidad ecológica y económica, siendo la social la menos clara en su definición y recurrencia. Se destaca asimismo la importancia de considerar un aspecto cultural de la sustentabilidad inserta en su dimensión social. En el segundo, se contextualiza de manera general el abordaje que se ha realizado del turismo desde la perspectiva de la sustentabilidad, destacando algunas tendencias y problemáticas.

El tercer apartado consiste en una revisión de los conceptos de patrimonio cultural, tanto tangible como intangible, así como de las principales características de este último. En el cuarto, se explican las principales características del turismo religioso, su vinculación con el patrimonio cultural y cuestiones puntuales para reflexionar sobre la relación de dicha modalidad turística con las manifestaciones intangibles. Se concluye destacando las características deseables en un modelo de análisis del aspecto cultural del turismo religioso, relacionado con la complejidad, el paradigma interpretativo, la desdiferenciación y la dimensión social de la sustentabilidad.

PARADIGMA DE LA SUSTENTABILIDAD

Los elementos con que emerge la sustentabilidad se remontan al Informe de Brundtland (ONU, 1987: 23), donde se determina que debe “asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias”; incluyendo como limitaciones los recursos del ambiente, el estado de la tecnología y la organización social, así como la capacidad de la biósfera

para absorber los efectos de las actividades humanas. Se indica que la sustentabilidad no es un estado fijo, sino por el contrario, un proceso de cambio por el que la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación de los procesos tecnológicos y la modificación de las instituciones se vuelven acordes tanto con las necesidades presentes como con las futuras.

Si bien, ya desde ese momento, se identifica la importancia de evaluar cualquier acción desde tres enfoques: económico, ecológico y social (Calvente, 2007); dicha conceptualización ha sido retomada de manera incompleta. Derivado de ello, ha surgido una visión ambientalista preponderante, en la que se considera que basta hacer modificaciones a los procesos productivos de nuestro tiempo para generar menos residuos y permitir la regeneración de los recursos renovables; es decir, imponer una diferencia de ritmo entre los ciclos naturales y humanos (Foladori, 2007). Se prioriza una noción economicista, en la que los principios de la sustentabilidad son sometidos al capitalismo, sin realizar una crítica sobre los modos de producción en los que se circunscribe la explotación de los recursos.

El grueso del pensamiento ambientalista ha quedado atrapado en la sustentabilidad ecológica, por lo que las propuestas alternativas para la solución de problemáticas actuales tienden a ser de carácter técnico (Foladori, 2007). Ello debido en gran medida a que el concepto de ambiente ha pasado a ser sinónimo de lo ecológico, cuando dicho término conlleva un sentido más amplio que sirve de base para una visión integral de la sustentabilidad. El ambiente es el todo, el sistema complejo producto de la interrelación entre el subsistema natural y el subsistema social, que incluye hechos y fenómenos naturales y socio-culturales con dinámicas propias, pero indisolublemente ligadas con mayor o menor intensidad (Serrano-Barquín, 2008).

Naturaleza y cultura, sociedad y territorio son pilares esenciales de la construcción ideológica y diversa de la sociedad multicultural; planteamientos sobre los cuales se construye y proyecta la sustentabilidad desde la mirada orgánica de las ciencias de la complejidad (Forero, 2007). Siendo aún más específicos, el desarrollo sustentable es un proyecto en el que se combinan elementos como el crecimiento económico, equidad, mejora sociocultural, sustentabilidad ecológica, equidad de género, calidad y equilibrio espacial (Martínez, 2003). De ahí que, al incluir a los seres humanos como uno de sus componentes, el desarrollo sustentable se ha dividido en tres dimensiones: la ecológica, la económica y la social. A pesar de que los tres pilares debieran recibir igualdad de atención para alcanzar el desarrollo, en la mayoría de los casos el abordaje social y económico están supeditados al ecológico, considerando medidas para reducir los impactos en la naturaleza generados por las actividades humanas.

De los tres pilares, el ecológico es el que se ha estudiado en mayor medida, existiendo cierto consenso sobre su finalidad: mantener el equilibrio de los ecosistemas que permita conservar el caudal genético de las especies y los recursos abióticos (Foladori, 2002). De acuerdo con esto, los procesos sustentables son aquellos que tienen la capacidad de producción indefinida mientras no agoten los recursos que utilizan y no produzcan más contaminantes de los que puede absorber su entorno (Calvente, 2007). Este concepto es el que se ciñe más a una diferenciación entre los impactos de las actividades humanas y los ciclos de la naturaleza, de manera que el entorno pueda recuperarse y evitar la degradación.

En cuanto a la sustentabilidad económica, ésta tiene como base el principio de eficiencia, siendo el mercado quien a través de su dinámica expulsa a aquellos competidores menos aptos; aunque también

incorpora un aspecto ecológico al proponer la sustitución de elementos no renovables por renovables y reducir la contaminación por parte de las empresas (Foladori, 2002 y 2007). No obstante, se ha señalado una contradicción al conciliar la eficiencia y la conservación de los recursos, ya que esta última perjudicaría el progreso económico. Aportaciones más recientes señalan que la sustentabilidad no busca frenar el progreso, sino redefinirlo desde un enfoque más amplio (Calvente, 2007).

Pero en lo que a la sustentabilidad social se refiere, los estudios han sido escasos y no existe uniformidad con respecto a los ejes que deben guiar su actividad. En un primer momento se utilizaban a la pobreza y al incremento poblacional como variables para analizar a la sustentabilidad social (Angelsen, 1997), pero al demostrarse su eminente carácter ecológico relacionado con el uso irracional de recursos, se optó por la participación social como variable. Al respecto Foladori (2002), realiza una crítica a estos conceptos, señalando que, debido al contexto capitalista, es prácticamente imposible alcanzar un estado de participación social que verdaderamente permita a las comunidades tomar decisiones autónomas sobre qué y cómo producir. Al no profundizar en las relaciones sociales de producción que generan las desigualdades, las aportaciones de muchas investigaciones solo brindan un enfoque técnico con limitaciones estructurales.

La sustentabilidad social (Figura 1), a pesar de ser la dimensión menos trabajada de la sustentabilidad, propone una serie de aspectos como la democracia y los derechos humanos que tienen como finalidad mejorar la calidad de vida (Foladori, 2002). Particularmente, las estrategias basadas en la diversidad cultural están legitimando los derechos de las comunidades sobre sus territorios, espacios étnicos, costumbres e instituciones sociales; defendiendo los valores de la diversidad, la pluralidad cultural y la preservación de las identidades (Leff *et al.*, 2002).

FIGURA 1.
Las tres dimensiones de la sustentabilidad



Fuente: WRI en Foladori (2002).

Entre los objetivos de la sustentabilidad social se encuentra la identidad cultural, lo que daría lugar a un aspecto más específico que aborde la cultura de los involucrados en el desarrollo sustentable. La incorporación de dicho aspecto cultural en las perspectivas de la sustentabilidad deberá considerar enfoques que, si bien ya se han trabajado por separado, ahora deben enriquecerse bajo un paradigma complejo e integral. Los patrimonios simbólicos de las diversas culturas ofrecen una vía para el enriquecimiento cultural del mundo a través de la diferenciación, construyendo una nueva racionalidad productiva y un nuevo paradigma de desarrollo (Leff *et al.*, 2002).

Las prácticas productivas fundadas en la simbolización cultural del ambiente, en creencias religiosas y en significados sociales asignados

a la naturaleza, han generado diferentes formas de percepción y apropiación, reglas sociales de acceso y uso, así como prácticas de gestión (Leff *et al.*, 2002). Por ello, la presente investigación aborda el papel del patrimonio intangible como base para la construcción del aspecto cultural de la sustentabilidad social en la actividad turística, particularmente en el turismo religioso. Bajo este enfoque, la aceptación de la diversidad y el diálogo de saberes disponen de un escenario en el cual lo social, lo cultural y lo natural no se fragmenta, sino que se analiza desde los sistemas socioculturales (Forero, 2005).

Aquí vale la pena hacer una reflexión sobre el abordaje que debe tener este aspecto cultural como campo de estudio dentro de la sustentabilidad social. Derivada de su misma complejidad, se considera que el enfoque holístico retomado por Serrano-Barquín (2008), es el más apropiado para el estudio de esta dimensión, ya que no aísla a los fenómenos de su contexto, sino que los analiza como parte del sistema naturaleza-sociedad. Ante esta visión compleja, el sentido común, la percepción de la experiencia del otro y la construcción compartida de la experiencia constituyen elementos de alta significación, donde la interpretación abre caminos de reflexión que se enriquecen con el diálogo de saberes (Forero, 2005).

Como menciona Forero (2005), la complejidad emerge del ejercicio interpretativo de la observación, en la que la comprensión de un fenómeno como la conducta humana no puede ser aislada, sino concebida como un campo complejo de matices. Sin embargo, como se apreciará más adelante, la mayoría de las investigaciones realizadas en campos como el turismo, y que además incluyen el concepto de sustentabilidad, son positivistas y fragmentadas, dejando de lado muchos aspectos importantes que tienen que ver con las experiencias y significados de los personajes involucrados.

LA SUSTENTABILIDAD EN EL TURISMO

El concepto de sustentabilidad fue rápidamente incorporado a la actividad turística, tanto en el ámbito práctico como de investigación. No obstante, es hasta 1995 cuando se realiza la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible en Lanzarote, España; delineando sus características generales a nivel internacional. Se observa que si bien aborda algunos puntos relacionados con el concepto de sustentabilidad, no integra las dimensiones económica, ecológica y social de manera que se aprecie su mutua interdependencia aplicable al contexto de los destinos turísticos.

El objetivo de la sustentabilidad en el turismo es coadyuvar a la conservación de la naturaleza y cultura en los destinos, asegurando un mejor futuro para la industria turística, tanto en el desarrollo de políticas públicas como en la práctica. No obstante, como en todas las áreas, el concepto parece ser sometido constantemente a una crítica, centrada principalmente en la problemática teórica entre desarrollo sustentable y turismo sustentable, dejando fuera otras temáticas sin resolver en la actualidad (Cohen, 2002).

A nivel de la investigación turística, el concepto de turismo sustentable parece variar dependiendo del contexto, estando condicionado por las circunstancias sociopolíticas en las cuales se retoma. Por ejemplo, para Cohen (2002), en el ámbito empresarial la sustentabilidad tiende más bien a ser vista como una ventaja competitiva que atrae a un mayor número de consumidores potenciales, resaltando su valor comercial. Esto se asocia con el crecimiento de las modalidades de turismo de naturaleza (SECTUR, 2007), en las que se promocionan productos turísticos como el ecoturismo, turismo rural o turismo de

aventura dando por hecho que, al incluir experiencias de contacto con la naturaleza, su enfoque se alinea al desarrollo sustentable.

Más allá de un concepto unificado de turismo sustentable, es importante señalar el arraigo que se tiene sobre ciertas nociones del mismo. Su abordaje pareciera más bien recaer en un lenguaje técnico y neutral, propio de la administración y la planeación; utilizado como una herramienta ideológica que empodera y legitima a los agentes involucrados en el desarrollo sustentable. Gracias a esto, muchas entidades públicas y privadas, especialmente en los países en desarrollo, han tomado el control de sitios de patrimonio cultural y natural en nombre de la sustentabilidad, provocando la exclusión de la población local (Cohen, 2002), con lo que se alejan de los principios de la sustentabilidad social.

Diversos acercamientos al desarrollo sustentable se han desarrollado en la producción científica en turismo, centrados en temas ecológicos, sociales y económicos, tanto en lo individual como de manera combinada. En general, entre las temáticas abordadas desde el turismo sustentable, se encuentran el bienestar económico de las comunidades receptoras, el uso y conservación de los recursos naturales y humanos, equidad intra e inter generacional, autosuficiencia, control local y participación en la toma de decisiones del desarrollo turístico, coordinación e integración sectorial, satisfacción del turista y alcance balanceado de los objetivos sociales, económicos y ecológicos (Briassoulis, 2002).

Tres grandes tradiciones pueden ser distinguidas en el abordaje del turismo sustentable centradas en: recursos, actividades y participación comunitaria. La primera examina el límite de los recursos y la necesidad de proteger el capital natural y cultural de cambios inaceptables provocados por el turismo. La segunda se refiere a las

necesidades de la industria, dirigida al sostenimiento del capital invertido en turismo. La tercera llama la atención hacia un mayor involucramiento y participación de las comunidades locales, destacando el papel del capital social en el contexto (Saarinem, 2006). Las anteriores tradiciones se han aplicado en diversas modalidades turísticas compatibles con la sustentabilidad, no limitándose solamente a aquellas que involucran un contacto con la naturaleza, como tradicionalmente es pensando.

Actualmente, el turismo sustentable se desarrolla en un contexto que da respuesta a dos paradigmas dominantes: el desarrollo económico y la visión de conservación. Los modelos de desarrollo turístico sustentable frecuentemente siguen el patrón tradicional, salvo por las justificaciones de conservación de los entornos, respeto a las culturas locales, soporte de carga espacial y generación de empleos (Vargas *et al.*, 2011). El debate sobre la sustentabilidad continúa concentrándose en el uso de los recursos naturales, existiendo aún poca literatura sobre los aspectos socioculturales.

A este respecto, el estudio del patrimonio cultural, tanto tangible como intangible, es de vital importancia en el marco de la sustentabilidad. Ello debido a que el patrimonio cultural es considerado un atractivo turístico que motiva el desplazamiento de visitantes hacia determinados destinos, generalmente en una modalidad denominada turismo cultural. Sin embargo, ésta no es la única modalidad en la que el patrimonio cultural se pone en juego, así como tampoco el patrimonio tangible es aquel que requiere mayor atención en el análisis de la actividad turística. El patrimonio intangible es, de hecho, un elemento de incluso mayor peso en el estudio de la dimensión cultural de la sustentabilidad en el turismo que debe abordarse desde una nueva perspectiva metodológica.

PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE Y LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LA SUSTENTABILIDAD

Tradicionalmente, el patrimonio cultural es visualizado como un referente para las identidades de las poblaciones, siendo tan diverso como la cultura misma. Puede comprender obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de un pueblo, como la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte, entre otras. Se aprecia entonces que el patrimonio cultural tiene dos vías de manifestación: la material y la inmaterial (CONACULTA, s.a.).

El patrimonio cultural tangible comprende numerosos bienes culturales que adquieren relevancia y significado con el paso del tiempo, generalmente reflejan momentos históricos o manifestaciones de arte; entre los que se encuentran edificaciones, arquitectura civil relevante, obras de arte, vestigios y manuscritos (CONACULTA, s.a.). En un principio, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) consideraba dentro del patrimonio cultural sólo las manifestaciones tangibles de éste, especialmente los monumentos histórico-artísticos, tal y como se aprecia en las definiciones propuestas en la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de 1972 (Martínez, 2006). Ante la existencia de otras manifestaciones que no eran contempladas en la definición, paulatinamente se observó la necesidad de salvaguardar las manifestaciones intangibles de significativo valor cultural.

Es en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003 donde, además de englobar este tipo de manifestaciones en un concepto para su reconocimiento internacional, se puntualizan una serie de recomendaciones para su uso y conservación. Se

define entonces como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas...que las comunidades, los grupos, y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural” (UNESCO: 2003: 1). Su salvaguardia implica una serie de medidas para garantizar su viabilidad, entre las que se encuentran su preservación, protección, promoción, valorización y transmisión.

El patrimonio cultural intangible posee características significativas que sin duda inciden en la manera en cómo debe gestionarse. Un primer distintivo es que se transmite de generación en generación, por lo que su reproducción está en función de las dinámicas vividas al interior de las sociedades. En este mismo sentido, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia; por lo cual, su gestión debe tomar en cuenta diversas características del entorno donde se desarrolla. De igual manera, se reconoce que el patrimonio cultural intangible es una muestra de la diversidad y creatividad humana, lo que a su vez lo convierte en un elemento enriquecedor y sensible para promover el respeto y mejor entendimiento entre los seres humanos (UNESCO: 2003).

El mantener vivo el patrimonio cultural inmaterial implica que siga siendo pertinente para una cultura y sea practicado-aprendido regularmente en las comunidades y por las generaciones sucesivas. De ahí que en las actividades de salvaguardia, deben de participar las comunidades, grupos o individuos depositarios de ese patrimonio (UNESCO, s.a.). Esta premisa ha llevado a pensar que el turismo, al fomentar la práctica de las manifestaciones culturales ante personas ajenas al contexto donde se desarrollan (los turistas), puede ser una herramienta que permita la valorización, conservación y difusión de dichas manifestaciones.

Considerando que los usos sociales, rituales y actos festivos son catalogados como elementos del patrimonio cultural inmaterial, se propone el caso del turismo religioso como una modalidad donde se puede apreciar la importancia del patrimonio cultural inmaterial como parte del aspecto cultural de la sustentabilidad social; ya que en esta modalidad los grupos sociales expresan su identidad a través de determinadas prácticas, que en algunos casos forma parte de imaginarios ancestrales que fungen como elemento de cohesión social.

TURISMO RELIGIOSO EN EL ASPECTO CULTURAL DE LA SUSTENTABILIDAD SOCIAL

Es posible definir al turismo religioso como una forma de viaje cuya motivación principal es la religiosa, generalmente hacia santuarios o lugares de culto (Romo, 2000). Debido a ello, es posible considerar al turismo religioso como una forma de turismo cultural, pues los espacios sagrados suelen ser parte del patrimonio cultural, tanto material como inmaterial. Los elementos patrimoniales en espacios religiosos son susceptibles de aprovechamiento turístico, independientemente del grado de sacralidad con que son visitados.

El turismo religioso tiene como escenario lugares sagrados, los cuales se han transformado en puntos de encuentro de visitantes, movidos por la peregrinación, la búsqueda de experiencias religiosas, apreciación del lugar como espacio en sí y su significado cultural; así como por la curiosidad hacia lo sagrado (Cànoves y Blanco, 2011). Esta gran diversidad de motivaciones en las visitas hacia espacios religiosos, ha dado lugar a que algunas investigaciones, principalmente de la producción anglosajona, se hayan enfocado en la dicotomía turista-peregrino; entendiendo estas categorías como dos tipos de visitantes

que difieren en la intencionalidad de sus prácticas: al turista, se le asocia con las actividades seculares y al peregrino con las sagradas.

Al respecto, son destacadas las aportaciones de Smith (1992), Cohen (1979), Morinis (1992) y Vukonic (1996). Smith (1992), propone un *continuum* en el que sitúa al peregrinaje y al turismo como dos polos opuestos, ligados a lo sagrado y a lo secular respectivamente; el punto intermedio es aquel que denomina “turismo religioso”, siendo un viaje basado en el conocimiento derivado de la confluencia de prácticas sagradas y seculares. Por otro lado, la clasificación de Cohen (1979), se fundamenta en el lugar y significado de la experiencia dada al turista, en la que propone cinco modalidades: recreación, diversión, experiencia, experimentación y existencia; relacionando al peregrinaje con la última, debido al compromiso con el centro espiritual que se visita. Para Morinis (1992), el tipo de viaje que se realiza está en función de las motivaciones, dividiéndose en devocionales, instrumentales, normativos, obligatorios, nómadas e iniciáticos; los cuales pueden aplicarse en distintos contextos a la peregrinación o al turismo religioso. Igualmente, Vukonic (1996), retoma la motivación del visitante para su clasificación, si bien separa, de manera más evidente al viaje turístico del viaje religioso.

La peregrinación tiene su origen en el magnetismo espiritual, entendiendo a éste como un factor común que transforma un lugar ordinario en un espacio sagrado desde un punto de vista religioso, confiriéndole un especial interés para que sea visitado por peregrinos. De esta manera, la peregrinación se configura como un “viaje sagrado”, lo que conlleva una ruptura con lo cotidiano, es decir, con lo profano (Preston, en Romo, 2000). La “esperanza” subyace en la creencia de ayuda de alguna forma “sobrenatural” (superior al común de las leyes de la naturaleza, como Dios, espíritus, magia, entre otros);

por lo que las peregrinaciones son frecuentemente visualizadas como viajes comprometidos con anticipar un futuro mejor (Smith, 1992). Así, la peregrinación es un acto de culto que va unido a la oración, la penitencia y otras formas de culto que se practican durante el viaje y en el lugar sagrado (Cánoves y Blanco, 2011).

En cambio, el turista secular espera que el uso de su dinero y tiempo libre le provea satisfacción, relajación u otros cambios (Smith, 1992). Esta satisfacción frecuentemente se asocia con la visita a espacios pertenecientes a la cultura religiosa, puesto que los santuarios, imágenes, rituales y creencias son expresiones de la cultura de interés para muchas personas, cuya apreciación no necesariamente está vinculada a la experiencia religiosa. Desde este enfoque, la actividad turística en espacios religiosos puede ser entendida como una expresión más de la comercialización de la cultura, específicamente de la religión y de la devoción popular; pero también como reforzador de la identidad y cohesión social dentro de la cultura misma.

Ante esta perspectiva, y de acuerdo con la situación actual en algunos destinos religiosos, valdría la pena cuestionarse sobre dos aspectos importantes del aspecto cultural de la sustentabilidad social en el turismo religioso. Primeramente, si realmente es posible diferenciar de manera categórica el carácter del visitante como turista o peregrino, dependiendo de las prácticas que lleve a cabo en el destino y que se relacionen con el patrimonio cultural intangible. Ligado a lo anterior, si el carácter de turista o peregrino, incide directamente en la manera en como produce, hace uso y conserva el patrimonio cultural intangible presente en la dinámica social del turismo religioso.

Con respecto al primer punto, algunas investigaciones (Eade, 1992; Badone y Rosema; 2004) corroboran de alguna manera la imposibilidad de hacer una distinción categórica del peregrino y el turista,

interpretandoa estos tipos de viajeros no como conceptos ni extremos opuestos de un *continuum*, sino como dos referentes para entender teóricamente al peregrinaje y al turismo (Monterrubio; 2013). Recientemente, la tendencia de *dedifferentiation* en el turismo religioso ha tomado fuerza gracias a la propuesta teórica de la israelí Collins-Kreiner (2010). Basándose en teorías provenientes de la geografía, la autora concibe al turismo religioso como un “tercer espacio” que propicia la interdependencia entre el viajero religioso y el vacacionista, siendo una construcción social simultanea de lo sagrado y lo secular. Señala que dentro de las tendencias de la investigación en turismo religioso se encuentran su abordaje desde diversas disciplinas y la desaparición de las diferencias entre la peregrinación y el viaje turístico, ante una mejor coexistencia entre dichos tipos de visitantes.

En lo que al segundo aspecto se refiere, la desaparición de las diferencias entre turistas y peregrinos de alguna manera permea en un mayor número de prácticas compartidas, ya que el visitante puede retomar facetas tanto del turista como del peregrino a lo largo de su viaje y estancia. Sin embargo, en lo que refiere al uso y conservación del patrimonio cultural (especialmente intangible), existen puntos importantes a tener en cuenta en la gestión sustentable de los espacios religiosos ante la tendencia hacia la coexistencia de las prácticas sagradas y seculares. Dichas aportaciones se retoman de las publicaciones de Cabrini (2007) y Levi y Kocher (2009), investigadores que se han enfocado en el estudio de cuestiones relacionadas con la sustentabilidad en los destinos de turismo religioso.

De acuerdo con Levi y Kocher (2009), la preservación del patrimonio religioso y su uso continuo es un componente importante de sustentabilidad en los valores culturales. Para preservar el patrimonio cultural en sitios religiosos se requiere que la comunidad continúe

haciendo uso del sitio; sobre todo porque algunas prácticas religiosas pueden ser afectadas por la presencia de turistas. Las actividades turísticas inapropiadas y el desarrollo comercial alrededor del espacio religioso pueden llevar a su trivialización. No obstante, la comunidad local y los devotos tienen una relación mezclada con los visitantes, en la que los residentes frecuentemente se enorgullecen de su cultura y religión y desean compartir su entusiasmo con los foráneos, con lo que se fortalece la identidad cultural y la dimensión social de la sustentabilidad.

Aunque para algunos autores, la presencia de turistas irrumpe en las prácticas religiosas, incrementando los problemas de conservación; también es cierto que algunos turistas consideran las visitas a sitios histórico-religiosos como oportunidades de experiencias educativas, valorizando estas expresiones culturales. En este sentido, la interpretación puede ser utilizada para proveer esas experiencias, al tiempo que se reducen algunos impactos negativos del turismo sobre el patrimonio cultural. Igualmente, la interpretación ayuda a los turistas a apreciar de mejor manera lo que ven, reduciendo la congestión y propiciando comportamientos que minimicen los impactos negativos en los espacios religiosos (Levi y Kocher 2009). Estos comentarios se dirigen específicamente al segmento de turistas, dado su desconocimiento sobre los significados culturales que entrañan las manifestaciones intangibles en los destinos religiosos.

Por su parte Cabrini (2007), señala cuatro factores a considerar para lograr un desarrollo sustentable en los destinos religiosos:

- a. lugares de oración y rutas de peregrinaje que atraen a creyentes y no creyentes;
- b. gran afluencia de visitantes en temporada alta;

- c. autenticidad de los sitios de patrimonio religioso y cultural y satisfacción del visitante; y
- d. promoción y mercadotecnia.

En el primer aspecto, se hace un llamado para garantizar el derecho a la oración de los creyentes, pero también el acceso a los sitios sagrados para los no creyentes. El segundo, refiere la importancia de la protección, mantenimiento y restauración de los sitios religiosos ante la continua llegada de visitantes. En el tercer factor, se destacan el respeto hacia los valores locales y una buena calidad de información e interpretación dirigida al turista. En el cuarto, se resalta la relevancia de desarrollar productos turísticos complementarios a los destinos religiosos que aseguren una mayor estancia del visitante.

De las aportaciones anteriores se pueden destacar algunos puntos en común en lo que se refiere al patrimonio cultural intangible. Primeramente, parece haber una clara necesidad de conciliar los intereses de peregrinos y turistas en las prácticas de turismo religioso llevadas a cabo en los santuarios, de manera que se garanticen los derechos de ambos hacia experiencias significativas, al tiempo que se conserven prácticas religiosas de valor cultural trascendental. De igual manera, se subraya la importancia de la interpretación y la calidad de la información como herramientas que fomenten el respeto por los valores culturales; es decir, dar a conocer al turista los significados que entrañan las manifestaciones culturales llevadas a cabo tanto por peregrinos como por miembros de la comunidad local. Finalmente, se hace un llamado a evitar la trivialización de los valores culturales a través del desarrollo comercial controlado y la gestión del destino por parte de la comunidad local.

Ante dichas coincidencias, que reflejan problemáticas muy puntuales con respecto al aspecto cultural de la sustentabilidad social en

el turismo religioso, se propone un acercamiento teórico que ayude a explicar la realidad compleja del patrimonio cultural intangible vinculado a esta modalidad turística. Retomando la teoría de la desdiferenciación, es posible concebir una coexistencia pacífica y enriquecedora del turista y el peregrino en un mismo espacio, considerado a la vez sagrado y secular. Para lograr dicha coexistencia es fundamental la comprensión e interpretación de los valores culturales de los distintos actores involucrados en la práctica turística, por lo que el paradigma interpretativo resulta apropiado para el análisis del patrimonio cultural intangible.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este capítulo se ha querido demostrar la importancia de incorporar aspectos puntuales del patrimonio cultural intangible, implícitos en el aspecto cultural de la sustentabilidad social, para el análisis del turismo religioso. Esta modalidad turística es esencialmente una manifestación de la cultura, donde el patrimonio intangible se revela en las prácticas de peregrinos y visitantes, los cuales si bien acuden por diversas motivaciones, muestran interés por lo sagrado, ya sea como objeto de aprendizaje o veneración. Ante tal situación, la relación patrimonio-turismo no puede quedarse sólo en un abordaje descriptivo; el objeto de estudio implica la comprensión de ciertos significados y la interacción de diversos actores que lo vuelven complejo. Y es precisamente desde la complejidad y el paradigma interpretativo que el fenómeno debe ser estudiado.

Los destinos turísticos religiosos cada vez más pueden ser considerados como espacios multifuncionales donde conviven las prácticas sagradas y seculares de tres actores principales: los peregrinos, los

turistas y la comunidad local. La conservación y uso del patrimonio cultural intangible debe ser analizado desde las motivaciones y experiencias de los diversos actores, sin caer en prejuicios que asocien a la sustentabilidad solamente con lo sagrado. Las mismas prácticas seculares, realizadas por cualquiera de los actores implicados, tienen un gran potencial como promotoras del aspecto cultural de la sustentabilidad social en los destinos. Sin embargo, habría que determinar cuáles son las condiciones necesarias para alcanzar dicho fin.

Considerando además que cada destino de turismo religioso tiene sus particularidades y que el fenómeno turístico se encuentra inserto en el contexto natural y social (ambiente), existen ciertas características deseables en un modelo de análisis del binomio patrimonio cultural intangible-turismo religioso. Primeramente, el estudio de estas realidades debe tomar en consideración las condiciones sociales, económicas y ecológicas adyacentes, ya que el desvincular a los fenómenos de su entorno provoca inferencias erróneas o incompletas. El paradigma de sistemas complejos o el enfoque holístico pueden ser de gran ayuda a este respecto.

De igual manera, y relacionado con la esencia del patrimonio cultural intangible, el paradigma interpretativo (hermenéutica) debe ser priorizado en el análisis del turismo religioso. Esto es particularmente importante para comprender los significados que entrañan las manifestaciones de los diferentes actores involucrados, de manera que puedan tomarse decisiones más acertadas encaminadas a su preservación, aprovechamiento y difusión. Herramientas tan útiles como la interpretación en el diseño y/o explicación de rutas turísticas se verían enriquecidas con la información obtenida gracias a investigaciones con este corte.

Finalmente, hay que señalar que la tendencia hacia la des-diferenciación entre las categorías de turista y peregrino converge con la idea de un manejo sustentable del patrimonio inmaterial en el turismo religioso. Para que el patrimonio inmaterial continúe existiendo se hace necesario su uso continuo, lo cual indudablemente puede fomentarse a través de la difusión de las prácticas del turismo religioso. Turista y peregrino debieran coexistir de manera pacífica en los destinos religiosos, compartiendo experiencias y aprendiendo el uno del otro. La clave de la sustentabilidad radica en el mutuo entendimiento de los significados que entrañan las manifestaciones culturales y que, al ser apreciadas y reconocidas, tienen mayores posibilidades de subsistir en el futuro.

Teniendo en cuenta lo anterior, se formula una propuesta de investigación en el marco de la Maestría en Estudios Turísticos de la Universidad Autónoma del Estado de México, que incluye el desarrollo de un modelo teórico-metodológico para el análisis del turismo religioso en el aspecto cultural de la sustentabilidad social. Se pretende que a través de los resultados derivados se propongan medidas encaminadas a una mejor gestión del patrimonio cultural intangible en el Santuario del Señor del Cerrito, Jiquipilco, Estado de México con la finalidad de promover el desarrollo sustentable de la localidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Angelsen A. (1997) "The poverty-environment thesis: was Brundtland wrong?" en *Forum for Development Studies*, núm. 1, pp. 299-308.
- Badone, E. y S. Roseman (2004) "Intersecting Journeys" en *The Anthropology of Pilgrimage and Tourism*, University of Illinois Press, USA.
- Briassoulis, H. (2002) "Sustainable tourism and the questions of the commons" en *Annals of Tourism Research*, núm. 29, pp. 1065-1085.
- Cabrini, L. (2007) *Conditions for a sustainable development and management of religious tourism destinations and sites*, Organización Mundial del Turismo, España.
- Calvente, M. (2007) "El concepto moderno de sustentabilidad" en *Socioecología y desarrollo sustentable*, junio 2007, pp. 1-7.
- Cànoves, G. y A. Blanco (2011) "Turismo religioso en España: ¿la gallina de los huevos de oro? Una vieja tradición, versus un turismo emergente" en *Cuadernos de Turismo*, núm. 27, pp. 115-131.
- Cohen, E. (1979) "A phenomenology of tourist experience" en *Sociology*, núm. 13, pp. 179-201.
- Cohen, E. (2002) "Authenticity, Equity and Sustainability in Tourism" en *Journal of Sustainable Tourism*, núm. 10, pp. 267-276.
- Collins-Kreiner, N. (2009) "Researching pilgrimage. Continuity and transformations" en *Annals of Tourism Research*, núm. 37, pp. 440-456.
- CONACULTA, (s.a.) *El ABC del Patrimonio Cultural y Turismo*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Eade, J. (1992) "Pilgrimage and tourism at Lourdes, France" en *Annals of Tourism Research*, núm.19, pp. 18-32.
- Foladori, G. (2002) "Avances y límites de la sustentabilidad social" en *Economía, sociedad y territorio*, núm.3, pp. 621-637.
- Foladori, G. (2007) "Paradojas de la sustentabilidad: ecológica versus social" en *Trayectorias*, núm.9, pp. 20-30.

- Forero, E. (2007) "Turismo cultural: patrimonio, identidad, territorios y sustentabilidad. Una mirada desde las ciencias de la complejidad" en *Revista Escuela de Administración de Negocios*, núm. 60, pp. 165-182.
- Leff, E., A. Argueta, E. Boege y C. Porto (2002) "Más allá del desarrollo sostenible. La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: una visión desde América Latina" en E. Leff, E. Ezcurra, I. Pisanty y P. Romero (eds.) *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y El Caribe*, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, pp. 477-576.
- Levi, D. y S. Kocher (2009) "Understanding Tourism at Heritage Religious Sites" en *Focus*, núm. 6, pp. 17-21.
- Martínez, L. (2003) "Turismo rural. Nuevos empresarios para un mundo tradicional" en C. Dáchary, S. Arnaiz y J. Thomas (eds.) *Turismo rural y economía local*, Universidad de Guadalajara, pp. 62-85
- Martínez, L. P. (2006) "Tangible e intangible. Reflexiones acerca de la cultura del agua y el patrimonio de la humanidad en Elche" en *IMAFRONTA*, núm.8, pp. 73-91.
- Monterrubio, J. C. (2013) *Turismo no convencional: impactos socioculturales*, Trillas, México.
- Morinis, E. A. (1992) *Sacred Journeys: The Anthropology of Pilgrimages*, Greenwood, UK.
- ONU (1987) *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*, Organización de las Naciones Unidas, Oslo.
- Romo, J.A. (2000) *El uso turístico del espacio religioso: el Santuario de Loiola en la "Ruta de los Tres Templos"*, Universidad de Deusto, España.
- Saarinem, J. (2006) "Tradiciones de sostenibilidad en los destinos turísticos" en *Annals of Tourism Research en Español*, núm. 2, pp. 243-246.
- SECTUR (2007) *Elementos para Evaluar el Impacto Económico, Social y Ambiental del Turismo de Naturaleza en México*, Secretaría de Turismo-CESTUR, México.

- Serrano-Barquín, R. (2008) “Hacia un modelo teórico metodológico para el análisis del desarrollo, la sostenibilidad, y el turismo” en *Economía, Sociedad y Territorio*, núm. 8, pp. 313-356.
- Smith, V. (1992) “The Quest in Guest” en *Annals of Tourism Research*, núm. 19, pp. 1-17.
- UNESCO (2003) *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, París.
- UNESCO (s.a.) *¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial?* Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, España.
- Vargas, E., M. Castillo y L. Zizumbo (2011) “Turismo y sustentabilidad. Una reflexión epistemológica” en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, núm. 20, pp. 706-721.
- Vukonic, B. (1996) *Tourism and religión*, Pergamon, Estados Unidos.